



El Programa Mundial de Alimentos: un experimento de tres años que se ha vuelto indispensable

La necesidad de un Programa mundial de Alimentos es ahora más importante que nunca. Desde el conflicto de la República Democrática del Congo hasta la inundación en Sudán del Sur, pasando por la guerra civil en Yemen, los desastres naturales y provocados por el hombre han dejado decenas de millones de personas en situación de inseguridad alimentaria.



En Guatemala, el PMA asiste a comunidades indígenas con la inseguridad alimentaria acentuada por la pandemia COVID-19.

Aunque la pandemia del COVID-19 ha empeorado las condiciones de vida de las poblaciones más vulnerables, los conflictos armados siguen constituyendo uno de los retos principales del Programa Mundial de Alimentos: las personas viviendo en zonas afectadas por conflictos tienen tres veces más probabilidades de sufrir malnutrición que los que viven en zonas de paz. Por esta razón, el PMA ha preparado una intervención que cubre 138 millones de personas para evitar una nueva ola de hambruna.

Solo este año, los conflictos de Sudán del Sur, Yemen, Somalia o el Norte de Nigeria, junto con las sequías que se han producido, han causado que alrededor de 10 millones de personas vivan al borde de la hambruna. El director ejecutivo del programa, David Beasley, ha comparecido recientemente ante el Consejo de Seguridad para resaltar la necesidad de luchar contra el hambre mundial, que amenaza con empeorar. Esta lucha depende de las contribuciones voluntarias de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, y es ahora cuando ha florecido la necesidad no solo de abordar la pandemia, sino también otros retos, como el cambio climático, que podría acentuar la crisis alimentaria. Beasley terminó su mensaje recordando que eliminar la inseguridad alimentaria es una condición imprescindible para mantener la paz, y es por eso por lo que el PMA ha recibido el Premio Nobel de la Paz este 2020.

Guterres: La ONU trabaja ‘implacablemente’ para hacer progresar la agenda de seguridad, derechos de las mujeres y de seguridad.

Los conflictos armados tienen un impacto desproporcionado en mujeres y niñas – una de las razones principales por las cuales la ‘participación plena y significativa en condiciones de igualdad’ en el mantenimiento de la paz es prioritaria para las Naciones Unidas, indicó el Secretario General.



Lina Ekomo, activista de género en República Centroafricana, que participó en la mesa redonda sobre mujeres, paz y seguridad

La pandemia COVID-19 ha puesto a las mujeres en un 'estado de sitio' ya que en muchas sociedades son las que se responsabilizan de los cuidados y de la carga económica doméstica, una situación que se ha juntado con un 'incremento alarmante de la violencia doméstica', afirmó Guterres en una reciente mesa redonda virtual.

Aunque las mujeres juegan un papel esencial en la construcción y el mantenimiento de la paz en situaciones de conflicto, siguen siendo excluidas de las negociaciones políticas, tanto a nivel nacional como internacional, y de las mediaciones. Así pues, se ven obligadas a seguir defendiendo su voz y participación.

El Secretario General Guterres procedió a compartir su experiencia personal: las mujeres de Darfur, de la República Centroafricana, Mali y Chipre han tenido un papel indispensable abogando por la paz, participando en las negociaciones de paz y asegurando que se produzcan las transiciones políticas de forma adecuada. Las mujeres de estos países han puesto de manifiesto la importancia de su participación en las mesas de negociación y la centralidad e importancia que ha tenido la presión que han ejercido sobre la sociedad civil para poder progresar hacia la paz.

Aún así, la regresión política, la pobre inversión en organizaciones de mujeres, las tradiciones arraigadas y la supremacía masculina refuerzan las estructuras de poder en las que se basa la desigualdad de género. Guterres remarcó que "necesitamos un cambio radical para redefinir y redistribuir la manera en que se mantiene y se ejercita el poder". Así pues, hizo un llamamiento a actuar y a adoptar una perspectiva feminista para poder promover la participación plena y significativa de las mujeres con el objetivo de acercarse a un futuro más igualitario y pacífico.

Cobertura Sanitaria Universal ‘más urgente que nunca’ dice el Secretario General

La pandemia del COVID-19 ha demostrado que ‘nuestros sistemas de salud son inadecuados’, ha dicho el Secretario General de la ONU en una reunión ministerial. Ha señalado que detrás del millón de fallecidos globalmente y de los más de 30 millones de infectados por el coronavirus se encuentran estructuras débiles y la falta de igualdad en el acceso a la sanidad.



Un técnico trabaja en el centro de salud y ciencias de Bangkok (Tailandia). Es un centro colaborador de investigación y formación en zoonosis virales

En su mensaje para la reunión ministerial, el Secretario General Antonio Guterres ha manifestado la urgencia de desarrollar la cobertura sanitaria universal, no solo para poder hacer frente a la nueva pandemia, sino también para progresar en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La emergencia de la pandemia ha dejado de lado otros problemas de salud, pero el Secretario General ha recordado que es necesario seguir protegiendo servicios como los de salud mental y salud reproductiva, junto con el desarrollo de una respuesta apropiada a la pandemia. Para poder dar dicha respuesta, el Secretario General ha instado a invertir en la iniciativa ACT-Accelerator (Acelerador de Acceso

a Herramientas COVID-19) para poder garantizar el acceso universal a las vacunas, las pruebas diagnósticas y tratamientos.

El COVID-19 ha erosionado los esfuerzos y el progreso conseguido en la implementación de la Cobertura Sanitaria universal, y ha destapado y acentuado las divisiones geopolíticas globales. Ante esta regresión, la OMS ha resaltado la importancia de promover y proteger la salud para poder desarrollar economías sostenibles i bases sociales fuertes i, para ello, es necesario que los estados muestren solidaridad. La pandemia ha supuesto un punto de inflexión en la necesidad de garantizar cobertura sanitaria universal que ha demostrado que es una herramienta para poder combatir amenazas futuras.

República Democrática del Congo: UNICEF extremadamente preocupada por la ‘violencia implacable’ que sufren los niños

Miles de niños continúan sufriendo gravemente mientras la violencia en la República Democrática del Congo persiste, declaró UNICEF el pasado martes, expresando una gran preocupación



Una niña de seis años en un aula escolar ocupada por personas desplazadas para usarla como refugio

UNICEF ha denunciado que, durante este año 2020, la violencia en la provincia de Ituri – solo una pequeña parte de la violencia que lleva décadas castigando a la República Democrática del Congo – ha escalado y, en consecuencia, las condiciones de vida de los niños congolese han empeorado.

Las milicias dejan centenares de muertos a su paso, muchos de ellos niños. También se han denunciado mutilaciones, abusos sexuales y reclutamiento de menores. A esto se añaden los ataques a colegios y centros de salud, que tienen un impacto directo en la calidad de vida de los niños.

La inseguridad alimentaria en la provincia de Ituri afecta a millones de personas, algunas de las cuales están sufriendo niveles críticos de malnutrición. La malaria y el cólera han empeorado esta situación. Pero estas condiciones son visibles sobre todo en los campos improvisados y las áreas urbanas en las que se refugian millones de personas desplazadas internamente por el conflicto, la mayoría de las cuales son mujeres y niños. Las condiciones higiénicas y sanitarias promueven las infecciones, pero la llegada del COVID-19 es particularmente preocupante debido al contagio acelerado y la falta de asistencia médica.

En este contexto, UNICEF ha proporcionado recursos para la sanidad, la nutrición, la protección, la educación, agua e higiene; pero la inseguridad de la provincia de Itur socava los esfuerzos humanitarios. Con la colaboración de otras organizaciones, UNICEF ha podido reintegrar 365 niños de las fuerzas armadas y las milicias, rastrear a las familias y ofrecer apoyo psicosocial. También ha conseguido que los niños puedan acceder a espacios comunitarios para poder socializar y aprender, y ha dado atención a los menores que han sido víctimas de abusos sexuales. Sin embargo, la financiación es limitada, cosa que disminuye la disponibilidad de los recursos y las acciones que UNICEF puede tomar.

Inmunidad de grupo, una estrategia contra el COVID-19 ‘inmoral’, dice Tedros a los responsables de desarrollar las políticas

El Director General de la OMS advierte de que usar el principio de “inmunidad de grupo” para contrarrestar la pandemia del COVID-19 es una “opción inmoral” que los estados no deberían perseguir como estrategia para combatir el virus.



Las duras lluvias monzónicas que se han dado en lugares como Bangladesh, impiden el acceso de personas vulnerables a tratamientos para combatir el COVID-19

Existe una concepción errónea del concepto de inmunidad de grupo. Tedros Adhanom Ghebreyesus, Director General de la Organización Mundial de la Salud, especificó en la rueda de prensa regular de la agencia en Ginebra que la inmunidad de grupo se consigue cuando se alcanza un umbral de personas vacunadas. De modo que no es una estrategia que deba consistir en la exposición de la población al virus, sino en la vacunación.

Ante el acelerado incremento de casos, que se ha traducido en un aumento de hospitalizaciones e ingresos en Unidades de Cuidados Intensivos, Tedros ha recomendado una aproximación integral basada en la mejora de la formación del personal sanitario, el incremento de pruebas diagnósticas y la mejora de la capacidad y calidad de la atención a los pacientes. Debido a que es una pandemia “desigual” – refiriéndose a que cada estado responde de manera diferente –, no hay medidas generalizadas. Sin embargo, Tedros ha destacado que exponer a la población al virus de forma descontrolada no es una estrategia apropiada, y que es necesario tomar medidas dirigidas.

‘Queremos justicia para estas niñas’: la línea de asistencia para las víctimas de violencia de género

Cada año, alrededor de 4 millones de niñas en el mundo son víctimas de la mutilación genital femenina (MGF). Aunque es una práctica prohibida en Kenia, el COVID-19 ha llevado a muchas familias a reavivar esta tradición, y una línea de asistencia telefónica para víctimas de violencia de género que cuenta con el apoyo de las Naciones Unidas ha visto un gran incremento del número de llamadas a las que atiende desde que empezó la pandemia.



'Algunas llamadas te rompen el corazón' dice una trabajadora de la línea de asistencia que atiende a hombres y mujeres víctimas de violencia doméstica.

La pandemia COVID-19 ha creado las condiciones idóneas para que las familias puedan practicar la MGF en niñas sin correr el riesgo de ser denunciados: el cierre de las escuelas impide que se noten las ausencias prolongadas de niñas en proceso de recuperación de la MGF.

La línea de asistencia para las víctimas de violencia de género está activa las 24 horas del día. Si alguien denuncia un caso de MGF, los trabajadores de la línea lo comunican a las autoridades y estas se encargan de encontrar a la familia de la víctima. Si es la víctima quien denuncia, los asistentes telefónicos la acompañan por

teléfono hasta que llega la ayuda necesaria, ya sean policías, ambulancias, un oficial de protección de menores, según se requiera asistencia médica, legal o, incluso, asistencia psicosocial. Sin embargo, los servicios no se reducen a la asistencia en casos de MGF, sino que atienden a víctimas de agresión, de violación, negligencia, abuso sexual de menores o matrimonios infantiles.

Las llamadas a la línea de asistencia han aumentado preocupantemente desde la llegada del COVID-19. Suicidios, depresión o asesinatos son algunas de las denuncias más comunes, aunque, en general, la salud mental está suponiendo un gran reto para los usuarios de la línea. El aumento de llamadas se ha acentuado con la falta de recursos en las organizaciones, que se han visto obligadas a abandonar su apoyo a víctimas de violencia de género, de modo que quienes se han visto desprovistos de este apoyo, recurren a la línea de asistencia.

Esta iniciativa nació en 2010 con la ayuda de UNWomen para dar respuesta a la elevada incidencia de la violencia de género en Kenia y, hasta el momento, ha dado resultados positivos, sobre todo estos últimos meses en los que la violencia doméstica se ha disparado en el país.

El mal uso de las leyes contra el terrorismo en conflictos crea una 'absoluta calamidad'



Las entidades que participan en la lucha contra el terrorismo deben asegurar que se aplica a legislación internacional humanitaria y la ley de refugiados.

Fionnuala Ní Aoláin, una especialista independiente de las Naciones Unidas, explicó a la Asamblea General que algunos gobiernos están utilizando medidas catalogadas como políticas antiterrorismo para abordar conflictos domésticos en contextos humanitarios muy complejos. Esto pone a los civiles en situaciones de presión bajo leyes antiterroristas sin tener recursos para defenderse de ellas cuando se usan de forma ilegítima o inadecuada.

La legislación antiterrorismo exige menos regulación en términos humanitarios y, frecuentemente, puede obstaculizar la ayuda humanitaria dirigida a los grupos vulnerables y a la implementación del humanitarismo como norma. Ní Aoláin ha subrayado la necesidad de que las medidas antiterrorismo cumplan con la legislación internacional de Derechos Humanos, la legislación humanitaria internacional y la ley de refugiados. Para asegurarse de que se cumplen, ha propuesto que los estados revisen las sanciones existentes y ofrezcan oportunidades para revisar las medidas y demostrar que cumplen con el estado de derecho.